

La empatía y el amor universal en *Resurrección* de Lev Nikolaievich Tolstoi

Johnny Franco López

Universidad Tecnológica de Pereira

Facultad de Ciencias de la Educación

Escuela de Español y Comunicación Audiovisual

Licenciatura en Español y Literatura

Pereira

2019

La empatía y el amor universal en *Resurrección* Lev Nikolaievich Tolstoi

Johnny Franco López

Trabajo de grado para obtener el título de Licenciado en Español y Literatura

Director: Julián Alberto Giraldo Naranjo

Doctor en Literatura

Universidad Tecnológica de Pereira

Facultad de Ciencias de la Educación

Escuela de Español y Comunicación Audiovisual

Licenciatura en Español y Literatura

Pereira

2019

Nota de aceptación

.....
.....
.....

Director de tesis

.....

Dedicatoria

A mi madre, Stella López, con quien nunca he hablado del amor ni de esas cosas
tontas. Sin embargo, ella, cada fuerza del mundo,
cada átomo suspendido en el aire,
y yo, sabemos que nos amamos como más no se
puede amar a alguien en el universo.

(...) Resulta horrible ver a personas carentes de la primera virtud humana:

del amor y la compasión hacia sus semejantes.

(Tolstoi, 1972, p. 365)

Agradecimientos

A mi asesor Julián Giraldo porque hizo aportes a mi trabajo que me hicieron reflexionar noches enteras. A los docentes de la Escuela de Español y Comunicación Audiovisual y del Departamento de Humanidades por casi siempre ayudarme a resolver muchas de mis dudas y alimentar estas ganas de comprenderlo todo. A mis amigos Cristina Borja y Diego Hernández porque con ambos he dialogado acerca de insignificancias que se van comiendo el mundo en silencio.

Tabla de contenido

Introducción	9
Capítulo 1: Vida y obra de Lev Tolstoi: En busca del amor universal	12
1.1. La guerra y la paz	13
1.2. Ana Karenina	15
1.3. Resurrección	15
Capítulo 2: Las relaciones interpersonales y la empatía en la literatura	17
2.1. Ciudadanos del mundo	17
2.2. Diálogo entre obras diferido en tiempo y espacio	18
2.3. ¿Qué es la empatía?	20
2.4. Relación con la simpatía	22
2.5. Las cuatro formas de la similitud	23
2.6. La imaginación compasiva	28
2.7. Estética de la recepción	32
2.8. La empatía y la compasión en otras obras de Tolstoi	39
Capítulo 3: Percepción emocional en los personajes de la novela Resurrección	43
3.1. Contrastes en la obra y percepción del lector	43
3.2. Límites del egoísmo	49
3.3. Hiperempatía	50

	8
3.4. El gen egoísta	51
Capítulo 4: Las tierras y la empatía en Dmitri Nejliúдов	54
4.1. Las tierras y los campesinos	54
4.1.1. ¿Cuánta tierra necesita un hombre?	55
4.1.2. Demasiado caro	57
4.2. Georgismo	59
4.3. Manejo de la tierra según Dmitri Nejliúдов	60
4.4. Tolstoi en el aula	61
Conclusión	64
Referencias bibliográficas	67

Introducción

Un pianista francés llamado Maurice Ravel, nacido en 1875 modestamente escribe un ensayo al que titula *Mis recuerdos de muchacho perezoso* y en él dice que, a pesar de no dedicarse a la escritura, para él no hay varias artes, sino una. “La música, la pintura y la literatura no se diferencian más que en sus formas de expresión" (Ravel, 1938). Según esto no hay varios artistas, sino varios especialistas en el arte, por lo que hay varias formas de expresar las emociones y los sentimientos, de expresar la vida.

De una forma parecida, Borges, citando a Walter Pater, explica que todas las artes aspiran a la condición de la música. Expone que esta manifestación artística consta de tres aspectos indivisibles: el sonido, la forma y el contenido, y que algo muy similar pasa con la poesía: su ritmo, forma y contenido no pueden ser divididos ya que incluso en la alineación y en el número de sílabas de cada verso se expresan las ideas y las emociones.

Sin embargo, en este trabajo interesa más la literatura como producto de incontables aspectos humanos que hablan del ser en cada espacio y tiempo. Así, la literatura se ha encargado de ser cómplice y portadora de la expresión de los sentimientos, de las condiciones físicas, de los fenómenos naturales, de acontecimientos importantes que tienen que ver con la política, la economía, las revoluciones culturales, etc. Ha sido la expresión de los cambios de ideales que han marcado el paso de una era a la otra y permite que la anterior no sea olvidada. Sin embargo, y más allá de ello, como un aspecto íntimo del hombre, las creaciones literarias

(las novelas, la poesía, los cuentos, los diarios, etc.) han sido la materialización de una gran sensibilidad humana.

Cada ser humano desarrolla un modelo de mundo y cuando no intenta apalabrarlo lo expresa de otras maneras, por medio de otros lenguajes como la producción artística. La curiosidad por entender cómo funciona la literatura al plantear casos comunes en la humanidad y refractarlos en el texto proponiendo diversas soluciones y experiencias y los temas cotidianos que se presentan en las obras del autor ruso Lev Nikolaievich Tolstoi ha llevado a plantear una pregunta para la realización de este trabajo: ¿cómo emerge el concepto de empatía en la novela *Resurrección* de Lev Tolstoi? Con este trabajo se pretende mostrar cómo en esta obra, por medio del personaje Dmitri Ivanovich Nejliúдов, se hace un acercamiento a las manifestaciones de la empatía y cómo esta afecta el comportamiento del ser humano respecto de sus relaciones interpersonales..

Para ello se abordará el término relacionado con los estudios de Michel Foucault sobre las *simpatías* y los de Hans Robert Jaüs sobre *la estética de la recepción* y teniendo en cuenta que la novela mencionada es la última obra publicada en vida de Tolstoi, por lo cual se encuentra en ella el alcance de su máximo componente filosófico y religioso, a sus 71 años de vida.

Por otro lado, la empatía viene a mostrarse como un término muy estudiado en el ámbito psicológico y filosófico, sin embargo, no es uno muy conocido y apropiado por los ciudadanos comunes. Este término refiere la habilidad que posee cada persona para “ponerse

en los zapatos del otro”, para imaginar que se pasa por las mismas situaciones por las que pasan personas, tanto las conocidas como las que nunca han sido vistas en la vida.

También se recurrirá al trabajo de la filósofa estadounidense Martha Nussbaum, *El cultivo de la humanidad*, en el que, basada en la tragedia griega y otras obras, refiere la importancia de la literatura en el desarrollo de la empatía y la compasión por el otro.

Es por esto que, hasta la actualidad, se han escrito varios trabajos acerca de la importancia que todos estos aspectos tienen a la hora de crear o desarrollar empatía. De este modo, Martha Nussbaum en *El cultivo de la humanidad* (2005) introduce un concepto importante para el ser: *ciudadanos del mundo*, con lo que se refiere a acabar con las fronteras del mismo y no sentirse diferentes de las personas que habitan el otro lado de las líneas imaginarias y físicas que delimitan las naciones. Al contrario, sentir, como Diógenes, “el filósofo cínico”, que el mundo es una nación y sus habitantes son nuestros pares.

La literatura es, pues una expresión en la que confluyen implicaciones éticas y morales, y es por esto que autores como Hidalgo, de la Universidad Tecnológica de Pereira, aborda la imaginación literaria como un medio por el cual alcanzar la ciudadanía del mundo, estudiada por Nussbaum y como proyección del otro, con el fin de generar y desarrollar empatía en los lectores. Hidalgo, en su trabajo *La imaginación literaria como proyección en el otro* (2010), establece el concepto de la obra literaria como un puente que conecta al lector con el autor.

Capítulo 1: Vida y obra de Lev Tolstoi: En busca del amor universal

Lev Nikolaievich Tolstoi es el autor de varias novelas de suma importancia para la literatura. Extensas obras como *La guerra y la paz* y *Ana Karenina* son las más conocidas, una por narrar los acontecimientos de la entrada de Napoleón Bonaparte y su ejército al territorio ruso y la otra por contar la, tal vez, infidelidad más famosa de la literatura, después de la de Madame Bovary de Gustave Flaubert.

Nació el 9 de septiembre de 1828. Sus padres murieron cuando era todavía un niño, lo que provocó que sintiera una especie de insatisfacción consigo mismo y con el mundo en general. Causaba en él una gran desilusión acerca de lo relacionado con el amor universal y el desarrollo espiritual en el ser humano. Desde muy niño se planteó el propósito de hallar maneras de acabar con la miseria y ayudar a los demás ya que la vida le parecía injusta. Todo esto se ve vislumbrado en la novela a estudiar en este trabajo, *Resurrección*.

Su juventud, desde los 16 años estuvo llena de excesos, los que sostuvieron una constante lucha contra su deseo de emprender y culminar exitosamente una búsqueda espiritual. Durante sus años en la Universidad Imperial de Kazán encuentra en sí las ganas de sumirse en las fiestas repletas de bebida, juego y sexo. Desarrolla una obsesión morbosa con este último, tanto que llega a relatar y describir con minucioso detalle sus encuentros sexuales durante las celebraciones nocturnas con sus compañeros universitarios.

Siendo conde y dueño de una gran fortuna heredada y una amplia cantidad de tierras en las que albergaba varias familias de *mujiks* y sirvientas, se esmeraba por proporcionarles una vida tranquila y digna. Hizo construir una escuela para los niños de dichas familias con el fin de ayudar siempre al prójimo, siguiendo su propio pensamiento de que no había una razón justa para que la tierra fuera una propiedad privada, más bien era un bien común que no debía tener dueño. El príncipe Nejlíúdob, personaje de la novela en cuestión, guía su forma de proceder con sus tierras siguiendo esta ideología heredada del georgismo.

Sin embargo, Tolstoi no se podía controlar en cuanto refería al sexo y solía acostarse con las prostitutas y mujeres a las cuales beneficiaba con sus obras de caridad y afecto.

1.1. *La guerra y la paz*

Cuando se da cuenta de que lo que le falta para encontrar la paz espiritual es el matrimonio, se casa con Sofía Behrs, después de mostrarle los diarios en los que relataba sus encuentros sexuales, llegando a quererla tanto como para expresar que durante más de treinta años había vivido sin saber que se podía amar de tal manera. Era ella quien transcribía y corregía su gran obra maestra *La guerra y la paz*. Sin embargo, ambos, después de haber dado a luz a 8 hijos en 8 años, empiezan a sentir que el amor de los primeros días es consumido por una fastidiosa monotonía.

A sus 26 años va a la guerra motivado por el deseo de experimentar al límite las sensaciones de los hombres que obtienen la victoria o la derrota en los enfrentamientos

bélicos y con el fin de utilizar estas experiencias en sus futuras historias, toma nota en sus diarios, documentando cada día, cada acontecimiento, cada sensación, cada sentimiento. Todas estas notas son de especial importancia para la composición de su gran novela *La guerra y la paz*. Mostrando al mundo que en los campos de batalla los oficiales aristocráticos y los comisionados se mantenían libres del peligro de la artillería, mientras los soldados eran el blanco permanente de las balas y el sufrimiento.

Escribió varios ensayos en los que argumentaba la inutilidad de las muertes, el caos y lo trágico de las guerras, que fueron acogidos de buena manera por los habitantes rusos, tanto por la temática como por encontrar una voz nueva que hablara de ellos con tal propiedad. Tiempo después *La guerra y la paz* ve la luz, una novela de más de mil quinientas páginas en la que relata la invasión de Napoleón y su ejército a Rusia, pasando por el corazón del país y dejando un camino repleto de cuerpos y sangre.

En esta obra podemos descubrir la faceta de historiador de este autor, ya que, basado en su experiencia en la guerra de Crimea en 1854 reescribe los acontecimientos ocurridos durante el conflicto que detonó con la ruptura del Tratado de Tilsit por parte del zar Alejandro I en 1812, lo que es bastante interesante ya que asocia los hechos vividos por él mismo con un suceso histórico que no experimentó.

Empieza a formularse preguntas llenas de una gran carga de existencialismo y crítica hacia los valores y las costumbres familiares rusas. Se preguntaba acerca de las relaciones entre los seres humanos y ponía en cuestión incluso su propio matrimonio, aun después de haber acostumbrado a su esposa Sofía a llevar una vida de casada completamente tradicional. Sus

pensamientos acerca de la felicidad que traía el amor de pareja, la alegría del matrimonio, quedaron retratados en su novela *Ana Karenina*, específicamente en sus personajes Levin y Kitty.

1.2. *Ana Karenina*

Los temas relacionados con la familia, el matrimonio y las relaciones sociales en general, están inmersas en esta famosa novela. Encontramos en Tolstoi a un autor que ha observado detenidamente, durante toda su vida, las generalidades del comportamiento humano y las especificidades de sus condiciones emocionales. Ana Karenina es una mujer cansada de lo mismo. Su matrimonio es sólido, su hijo es el producto de un gran amor familiar, sin embargo, aparece Aleksei Vronsky para tentar la pasión de Ana por experimentar de nuevo la sensación de estar viva e inicia el conflicto que desataría finalmente consecuencias trágicas: el hecho de que el adulterio no se comete con la mala intención de arruinar un matrimonio, una familia, un hogar, sino porque es inevitable no concebir al ser humano como un ente cuya razón es menos fuerte que la emoción y se hace imposible no sentir deseos de algo nuevo.

1.3. *Resurrección*

Durante la última etapa de su vida, se da cuenta de que el matrimonio no era, al fin y al cabo, la fuente de paz espiritual, alegría y amor que siempre había creído. Él mismo, ahora, intenta que Sofía no se preocupe por cosas como herencias, ediciones, pagos, la economía en

su hacienda y más, cosas que acabarían con su proceso de conversión espiritual y empieza a alejarse de ella. Sofía, a su vez, queriendo tan solo un esposo común y corriente, se cansa de su vida ascética, ya que no quiere un sabio, un santo que no se porte más como su marido.

Es durante esta etapa que escribe la novela que nos interesa: *Resurrección*, en la cual expresa sus ideales acerca de la justicia en Rusia, que, a los ojos de cualquier lector, resulta siendo una realidad mundial. La muerte por inanición y enfermedades en las cárceles, la corrupción de sus dirigentes, incluso del mismo gobierno, las injusticias que algunos hombres cometen con sus familias, el sentimiento de culpa, las perversiones en la casas de lenocinio relacionadas con funcionarios públicos, la tenencia de tierras y, por supuesto, una historia cargada de amor y dolor, son los temas principales de esta interesante novela.

Entre sus obras también destacan otras novelas como *Infancia* (1852), *Adolescencia* (1854), *Juventud* (1856), *La muerte de Iván Ilich* (1886), *La sonata Kreutzer* (1889) y cuentos como *¿Cuánta tierra necesita un hombre?* (1885) y *Demasiado caro* (1899), cuyos aportes serán usados en este trabajo para dar fuerza a la idea que se desarrollará a lo largo del mismo. También publicó ensayos y tratados de filosofía, así como textos educativos de lectura.

Capítulo 2: Las relaciones interpersonales y la empatía en la literatura

2.1. *Ciudadanos del mundo*

Al iniciar la redacción de este trabajo se pensó en la conveniencia de hacer un estudio a una novela escrita a finales del siglo XIX, tan fiel a la cultura de un país específico y basado en las situaciones particulares por las que pasaba dicho país en dicha época. Sin embargo, cabe anotar que en muchos aspectos la historia pasa por una ruta cíclica que da al lenguaje la oportunidad de reescribirse siempre en lugares y tiempos diferentes.

De acuerdo con el concepto de *ciudadanos del mundo*, desarrollado por Martha Nussbaum en *El cultivo de la humanidad* (2005), el sentido de humanizar deriva en acabar con las fronteras imaginarias y físicas que separan a unas comunidades de otras, con el fin de generar consciencia en cuanto al hecho de que todos somos habitantes del mismo mundo, el mismo espacio y, a rasgos generales, todos compartimos los mismos sentimientos a veces durante situaciones muy similares cada día.

En el capítulo 2 de su libro, Nussbaum explica la relación que hay entre Anna y los ciudadanos de Oriente, una chica norteamericana que es enviada a trabajar en China y que, por consiguiente, debe estar en contacto con la cultura asiática. A este respecto se dice que gran parte del éxito de esta chica depende de la educación que haya recibido durante su

preparación universitaria. Se habla de la importancia que suponen los estudios culturales de otros lugares del mundo.

Como declaró una camarera de 43 años del restaurante Marion's en Sycamore, Illinois: “Ya no se puede reducir todo esto solo a nuestro país: se trata del planeta entero”. Debemos educar a las personas para que puedan desempeñarse como ciudadanos del mundo con sensibilidad y capacidad de comprensión (Nussbaum, 2005, p. 77).

El apelativo *Ciudadanos del mundo* acuñado por Nussbaum, es tomado de una anécdota ocurrida al filósofo cínico Diógenes, el mismo que puso un pollo desplumado frente a Platón mientras le decía “ahí está su ser humano”. La anécdota dice que una vez a este le preguntaron de dónde era, a lo que respondió: “Soy un ciudadano del mundo”. También adopta parte de la ideología de Plutarco en *Sobre la fortuna de Alejandro*, acerca de la importancia de reconocer a toda la humanidad como nuestros conciudadanos para lograr la justicia común.

2.2. Diálogo entre obras diferido en tiempo y espacio

Si bien en el mundo se hablan cerca de siete mil lenguas, por medio de todas ellas se llevan a cabo las milagrosas funciones del lenguaje. Este entendido como la capacidad que tiene el ser humano para comunicarse. Sin importar que la novela de Tolstoi esté escrita en

ruso originalmente, la propuesta de Nussbaum en inglés y este trabajo en español, el sentido de cada uno permite entender este estudio y todo lo que en él está comprendido.

El lenguaje es, entonces, una facultad que nos ofrece todo tipo de recursos con el fin de expresar el pensamiento y todo tipo de emociones que experimente el ser humano. Por otro lado, también nos da la opción, casi inevitable, de situarnos, con cada enunciado, en un tiempo y en un espacio. Así lo afirma el filólogo Harald Weinrich en su ensayo *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje* (1968):

Hemos partido de la extrañeza que nos causa la obstinación del lenguaje empeñado en hacernos poner, al menos una vez en cada oración, un tiempo, aunque tengamos que estar repitiéndolo constantemente. Esta obstinación parece tanto más incomprensible cuanto menor es la información sobre el Tiempo que nos facilitan los tiempos. Ahora bien, todo aquel que ama el lenguaje y está familiarizado con él sabe que es un instrumento admirable del espíritu que le dispensa generosamente sus servicios. El lenguaje pone a disposición del hablante palabras, formas y estructuras y no pide imposibles a nuestra comunicación. Si se obstina en que se repitan los tiempos es porque deben de ser algo muy importante, algo que debe estar presente en cada momento de la comunicación, si es que cada una de esas partes ha de contener información esencial.

Con base en esto, le damos importancia al hecho de que por medio de estas “herramientas” que el lenguaje pone a nuestra disposición, podemos ubicarnos en los tiempos que se proponen en la literatura, apropiándonos de las circunstancias que ocurren en ellos, y

de eso se trata la empatía, de una apropiación de sucesos y las emociones que estos producen en otras personas.

2.3. ¿Qué es la empatía?

La palabra “individuo” deriva del latín *individuus*, que significa indivisible, lo que quiere decir que cada ser es una pieza inseparable de la sociedad. Esto cobra importancia para este trabajo porque si cada individuo hace parte de un conjunto llamado “especie humana”, significa que cada acción que lleve a cabo tendrá una repercusión en los demás, así como en el sentido contrario. Esto amplía el sentido del concepto de la *ciudadanía del mundo*, por el cual Diógenes:

Insistió en definirse en función de aspiraciones y preocupaciones más universales. Los estoicos que siguieron su ejemplo desarrollaron más plenamente su imagen del *kosmopolitēs*, o ciudadano del mundo, argumentando que, en efecto, cada uno de nosotros habita en dos comunidades: la comunidad local de nuestro nacimiento y la comunidad del razonamiento y aspiraciones humanas... En esta, fundamentalmente, es donde se encuentra la fuente de nuestras obligaciones morales y sociales. Respecto de valores morales tales como la justicia, "deberíamos considerar a todos los seres humanos como nuestros conciudadanos y habitantes de la misma localidad".(Nussbaum, 2005, p.78)

De este modo, en la medida en que la persona tiene contacto con el mundo y con los demás seres, desarrolla sus *inteligencias múltiples*, en términos de Howard Gardner (como se citó en Macías, 2002, p. 35), así entre ellas la inteligencia intrapersonal y la interpersonal, importante para el desarrollo de las demás y la interacción con su entorno. De esta manera, mientras el ser aprende a identificar sus propios sentimientos y emociones, desarrolla la capacidad de identificarlos también en los demás, lo que llamamos *empatía*, en cuyo recorrido etimológico nos encontramos con el prefijo *en* que quiere decir “dentro”, morfemas gramaticales derivativos y el lexema *pathos* que significa “padecimiento”.

Este concepto surge de la figura heroica en la poesía épica y la tragedia griega, por lo cual se señala en la *Paideia* que “el *pathos* del alto destino heroico del hombre es el aliento espiritual de la *Iliada* (Jaeger, 2001, p. 52)”, es decir que los héroes clásicos eran dotados de un “padecimiento” trágico que los acompañaba durante toda la obra, como el *pathos* de Aquiles que lo impulsaba a pelear para que su nombre fuera recordado para siempre, lleno de honra, gloria y valor.

Mi madre, la diosa Tetis, de pies de plata, dice que el hado ha dispuesto que mi vida acabe de una de estas dos maneras: Si me quedo a combatir en torno de la ciudad troyana, no volveré a la patria, pero mi gloria será inmortal; si regreso, perderé la ínclita fama, pero mi vida será larga, pues la muerte no me sorprenderá tan pronto.
(Homero, 1986, p. 126)

Gracias al manejo del *pathos* en la poesía épica y la tragedia ateniense, según lo refiere Jaeger, Nussbaum propone el uso de estos recursos narrativos para el desarrollo de la empatía

en los niños durante sus primeros años escolares. Más adelante se mencionará la propuesta para reflexionar entorno a la tragedia de Sófocles, *Filoctetes*, en la que también se puede estudiar la figura de uno de los personajes más importantes en la épica, Odiseo, quien, caracterizado por Homero en *La Iliada* y *La Odisea* como un guerrero de envidiable ingenio, contribuye a la victoria de la guerra de Troya con la idea de utilizar un caballo gigante con el cual burlar a sus enemigos.

En esta ocasión se muestra déspota e inhumano al querer despojar a Filoctetes herido de su arco, el único instrumento con el que puede sobrevivir en la isla donde fue abandonado por él mismo. Así como los personajes mencionados cuentan con padecimientos y comportamientos interesantes que pueden ser estudiados tomando en cuenta el desarrollo de la empatía y la misma manifestación de esta en la literatura, se encuentran muchos más, puestos por sus autores en una gran variedad de situaciones de carácter cotidiano con los que los lectores se pueden sentir identificados.

2.4. Relación con la simpatía

La *empatía* se diferencia de la *simpatía* específicamente, según su morfología y los sentidos que se les han dado desde el siglo XIX, época en que se acuñó el primer término, en que la primera es un “padecimiento interior”, que se presenta en cada ser, una transformación de la forma de sentir que se asemeja a las de los demás. Esta, por su parte, consta del prefijo *sin* que significa “con”, en el sentido de experimentar dicho padecimiento con el otro. La *simpatía*, entonces, establece una relación de acompañamiento en el padecer (aunque en el

siglo XXI el sentido se encamine más a describir un estado de agrado al estar con otra persona o simplemente verla), mientras que la *empatía* se trata de un padecimiento propio respecto de las situaciones que afectan a los demás.

De acuerdo con esto, Michel Foucault propone 4 formas de similitud a las que tiende el ser humano naturalmente y que derivan en lo que él presenta como *las simpatías*, lo cual, teniendo en cuenta lo que se ha escrito aquí, ayuda a entender cómo se presenta la *empatía* en el individuo.

2.5. Las cuatro formas de la similitud

Michel Foucault (1993), en el segundo capítulo de su libro *Las palabras y las cosas* titulado *La prosa del mundo*, propone 4 categorías que le dan fuerza al concepto de empatía que se desarrolla en este trabajo. Expone que, como también lo sugería Charles Baudelaire en su poema *Correspondencias*, no solo el planeta que habitamos, sino todo aquello que compone el universo tiene un poco de lo que le rodea, es decir, en palabras del filósofo:

El mundo se enrollaba sobre sí mismo: la tierra repetía el cielo, los rostros se reflejaban en las estrellas y la hierba ocultaba en sus tallos los secretos que servían al hombre. La pintura imitaba el espacio. Y la representación —ya fuera fiesta o saber— se daba como repetición: teatro de la vida o espejo del mundo, he ahí el título de cualquier lenguaje, su manera de anunciarse y de formular su derecho a hablar. (p. 26)

El lenguaje es reflejo del ser y gracias a esto Michel Foucault encuentra 4 similitudes que explican el fenómeno de semejanza que propone. La primera de ellas es la *convenientia*. “Son 'convenientes' las cosas que, acercándose una a otra, se unen, sus bordes se tocan, sus franjas se mezclan, la extremidad de una traza el principio de la otra” (p. 26). Según esto, se establece comunicación entre todo lo que se avecina, así, al haber una vecindad entre el cuerpo y el alma, explica Foucault, el primero sufre los efectos de las acciones a las que lo obligan las pasiones de la segunda. Del mismo modo, mientras haya un contacto entre el extremo de una cosa y el inicio de otra, el individuo se ve implicado en las consecuencias de las acciones del otro, como lo explicamos anteriormente. “(...) Termina un anillo que se asemeja al anterior y se asemeja al siguiente; y las similitudes se persiguen de círculo en círculo, reteniendo los extremos en su distancia” (p. 28).

La segunda categoría o forma de similitud es la *aemulatio* que explica la relación de correspondencia en la distancia "Hay en la emulación algo del reflejo y del espejo; por medio de ella se responden las cosas dispersas a través del mundo" (p. 28). Se puede advertir que, al recordar los versos del poema de Baudelaire, hay “correspondencias” entre todas las cosas del universo. “*Comme de longs échos qui de loin se confondent / Dans une ténébreuse et profonde unité, / Vaste comme la nuit et comme la clarté, / Les parfums, les couleurs et les sons se répondent*”, cuya traducción es “*como de largos ecos que de lejos se confunden / En una unidad tenebrosa y profunda / Vasta como la claridad y la noche, / Los perfumes, los colores y sonidos se responden*”

El último verso de la estrofa citada demuestra que Baudelaire ya había notado la semejanza de la que habla Foucault, sin embargo, ya que la poesía se encarga de jugar con la

sugestión y hace enunciados que quedan libres ante la interpretación del lector, a veces hace falta que otras personas, como el filósofo en cuestión, hagan claro lo que los versos sugieren. Así, la *aemulatio* se refiere a esta correspondencia diferida en el espacio y lejana en la distancia, como los perfumes, los colores y los sonidos, que no se tocan, pero se comunican.

En *La prosa del mundo* se expresa que en la boca de cada ser humano hay un reflejo del planeta Venus, ya que en ella se anidan los besos y las palabras que dan fuerza al amor. Ambos extremos son como dos gemelos, no como imágenes copiadas cuya originalidad pueda ser identificada, uno es complemento del otro.

Esta categoría refuerza la idea de empatía en este trabajo, ya que por medio de ella se defiende la relación de interacción que existe entre individuos alejados en el espacio. Ya no solo cada ser es afectado por la *convenientia* respecto del inicio de un individuo que se roza con los extremos que se prolongan de otro, sino que esta prolongación se hace eterna en la distancia generando infinitos vínculos y padecimientos en la lejanía. Siguiendo el ritmo de los versos de Baudelaire, encontramos padecimientos que se *corresponden* en la distancia, emociones que se conectan haciendo de todas estas un solo *pathos*, así como de todas las expresiones se hace el arte, así como como todos los seres humanos somos agua y sentimos una alteración profunda en las emociones a la luz de la luna y más vida en el contacto con los ríos.

Foucault distingue luego la tercera forma de similitud, la *analogía* explicando que se encuentra semejanza entre las cosas y los seres al fijarse minuciosamente en los detalles. Propone el ejemplo de la anatomía de las plantas y los animales y argumenta que si bien son

reinos diferentes, en ambas configuraciones del cuerpo encontramos extremidades e incluso una boca, contando con la diferencia de que las plantas poseen esta en su parte inferior, bajo la tierra, alimentándose de ella. Por otro lado propone la similitud encontrada entre el número de planetas de nuestro sistema solar y el número de aberturas en nuestro sistema cardiovascular. Entre la anatomía de las aves, explícitamente en la parte ósea de sus alas se encuentra la semejanza que posee con las manos del ser humano.

En la medida en que se explican estas categorías de la similitud se nota cada vez más que el ser humano lleva en su cuerpo y su existencia un poco de todo lo que lo rodea, tanto en un espacio reducido como en la inmensidad del universo. Es decir que las palabras de Baudelaire en su poema no deberían pasar desapercibidas como si se tratase solamente de un recurso retórico que proporciona belleza a su idea.

Debido a esta correspondencia y las similitudes que se encuentran en todo, Foucault argumenta que se presenta atracción de unas cosas hacia otras, de elementos abstractos hacia otros. Así, se presenta la cuarta forma de similitud, las *simpatías*, la cual expone con el siguiente ejemplo:

(...) el fuego, por ser cálido y ligero, se eleva en el aire hacia el cual se enderezan incansablemente sus llamas, pero pierde su propia sequedad (que lo emparenta con la tierra) y adquiere así una humedad (que lo liga al agua y al aire); desaparece después en un ligero vapor, en humo blanco, en nube: se ha convertido en aire. (p. 32)

Es decir que, gracias a las semejanzas mencionadas, todo objeto, material o abstracto, tiende a ser atraído hacia sus semejantes, e incluso a transformarse en él. De esta manera se establece una relación entre la *simpatía* que menciona Foucault y la *empatía* que es abordada por varios autores, entre los que mencionamos principalmente a Martha Nussbaum. Se argumenta en el presente trabajo que la simpatía es inherente a relaciones afectivas entre los sujetos, es decir, inevitablemente se construyen y desarrollan las 4 formas de similitud en el individuo, ya que son conexiones naturales que no se pueden manifestar de forma artificial.

En la tendencia del ser humano a la imitación y la transformación en lo que lo rodea, sean entes materiales o abstractos, sean seres inanimados o seres vivos, se aprecia también la tendencia natural a padecer los estados de ánimo de los otros, se observa la tendencia a apropiarse de las emociones ajenas, convirtiéndolas en propias, lo que trae consigo la compasión, directamente ligada a la empatía, como se aborda en este trabajo.

Entre sus características, se encuentra la de la *percepción emocional*, que se refiere a la facilidad para expresar y reconocer las emociones propias y las de los demás, identificando las causas y las consecuencias de cada una o de un conjunto de ellas. Con base en esto y en los estudios de Belacchi y Farina (2012) (como se citó en Fernández Tueros de la Escuela Universitaria de Magisterio de Bilbao, 2015, p. 7), , se afirma que la empatía “es una teoría multidimensional que incluye componentes afectivos y cognitivos”, en donde el primero permite sentir lo que siente el otro y el segundo permite identificar las causas y las consecuencias.

Esta definición indica, en pocas palabras, que la empatía nos permite reconocer los sentimientos de los demás con sus causas y consecuencias, sin embargo, no se refiere a la compasión que puede sentir el ser al hacer dicho reconocimiento. Es decir que la compasión es algo relacionado, mas no implícito en la empatía. La capacidad de la persona para compadecerse por una situación o estado de otro ser vivo se da como una respuesta a la identificación de las causas y consecuencias que se da por medio de los componentes cognitivos de los que hablan los autores citados anteriormente.

2.6. La imaginación compasiva

Se considera que una de las funciones más importantes de la literatura en el ámbito de sociedad y cultura es que sensibiliza a los lectores, ya que “La identificación empática del espectador va ampliándose durante el proceso, por medio de la noción de los riesgos, que son comunes a todos los seres humanos (Nussbaum, 2005, p. 127)”. Esto en el caso de la tragedia griega, en cuyo impacto en la sociedad se basa Martha Nussbaum para proponer que en la educación, desde edades tempranas, se implemente la lectura de historias complejas que permitan a los niños generar empatía con los personajes principales de las obras (p. 126).

A partir de esto se ha indagado en diversas investigaciones acerca de la relación entre literatura y empatía, llegando a encontrar que hay una relación directa entre esta última y la inteligencia emocional y que esta, a su vez, tiene una relación directa con la imaginación y la fantasía. Así se ha llegado a los apuntes de Martha Nussbaum, específicamente a su libro *El cultivo de la humanidad: una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*.

En este, Nussbaum plantea algo llamado *Imaginación narrativa*, a lo que le ha dado forma en su tercer capítulo, como la capacidad del ser humano para imaginar lo que lee, viéndolo también desde la otra perspectiva como la capacidad para narrar lo imaginado.

En este se recurre a la tragedia *Filoctetes* de Sófocles, directamente relacionada con la famosa guerra de Troya, ya que Filoctetes es un personaje que viaja para luchar en ella, sin embargo, al ser atacado por una serpiente que le deja una herida infecciosa y por cuyo dolor profiere gritos que interrumpen las fiestas religiosas de la tripulación, deciden dejarlo en la isla de Lemnos. No obstante, después de diez años, cuando Odiseo se da cuenta de que no pueden ganar la batalla sin el arco de Filoctetes, deciden volver por este objeto, mas no por el hombre. Odiseo no muestra ni un ápice de compasión, pero el coro de hombres que lo acompaña en esta tragedia entona cantos que demuestran el dolor emocional que produce el verlo allí indefenso y sufriente por una herida dolorosa que no le permite procurarse alimento más que con su arco, del cual va a ser despojado.

Posteriormente habla de *El hombre invisible* de Ellison refiriéndose a una tradición en la que se reflexiona sobre los propios errores de percepción y de reconocimiento del otro.

El mundo grotesco y surrealista de Ellison es muy distinto al mundo clásico de la obra de Sófocles. Sin embargo, sus preocupaciones están estrechamente vinculadas: la estratificación social y la injusticia, la manipulación y el uso y, sobre todo, la invisibilidad y la condición de ser transparente para los conciudadanos (...) De este modo (...) opera sobre la mirada interna de los lectores cuyas faltas morales castiga,

aun cuando rechaza la cómoda concepción de que la visibilidad mutua se puede lograr con un solo gesto sincero de hermandad. (Nussbaum, 2005, p. 120)

De igual modo se piensa acerca de *Resurrección*, la novela de Tolstoi en la que se da protagonismo a los cientos de personajes reclusos de una cárcel rusa en la que se cometen grandes injusticias con los presos. Una novela en la que se aboga por el amor universal, como filosofía de vida de su autor. En esta historia prima también el interés por ver todas las situaciones y las vidas de las personas desde varias perspectivas; la Máslova es acusada de un crimen y no sería así si su infancia y adolescencia hubieran transcurrido en otras condiciones.

Otros conceptos como *fantasía* y *maravilla*, acerca del proceso que lleva al lector a reproducir mentalmente lugares, momentos, fechas, personajes, objetos, situaciones, etc. y, además sorprenderse, asombrarse y sentir curiosidad por encontrar estos aspectos en la realidad.

Esto se da gracias al modo en que la imaginación literaria inspira una intensa preocupación por el destino de los personajes y determina que poseen una rica vida interna, que no se muestra completamente a los otros; en el proceso, el lector aprende a respetar los aspectos ocultos de ese mundo interior, viendo su importancia en la definición de una criatura como alguien completamente humano. Es este respeto hacia la vida interior de la conciencia lo que Lionel Trilling, teórico literario, describe cuando llama "imaginación liberal" a la imaginación del lector de novelas, con lo que quería decir que tal actividad lo lleva a atribuir importancia a las condiciones

materiales de la felicidad, a la vez que a respetar la libertad humana. (Nussbaum, 2005, p. 123)

También existe, entre los apuntes de Nussbaum, y refiriéndose a la noción de empatía en los lectores al leer tragedias griegas u otras obras de otros géneros literarios, la expresión *imaginación compasiva*, designada para explicar cómo el lector es sensibilizado por lo que lee. Así, tenemos que la literatura ofrece también un medio por el cual el lector aprende a reconocer al resto de la humanidad como seres *ciudadanos del mundo*, se hace consciente del *otro* y puede llegar también a ejercer experiencias autoscópicas, en las que se hace también consciente de sí mismo, evaluando sus actos constantemente. En este sentido, y entendiendo la *autoscopia* como “la experiencia de tener un doble, que puede ser perceptible alucinatoriamente, la autoscopia se denomina especular cuando se reproducen exactamente los propios movimientos. En la autoscopia cinestésica se experimenta el ser mental como separado del ser corporal ('cuerpo astral')” según José Luis González de Rivera (1980). Es decir que estaríamos ante sucesos mucho menos alarmantes que los que experimenta el señor Goliadkin en la estupenda obra del también ruso Fedor Dostoievski (1846), *El doble*, la historia de un hombre que ve a alguien idéntico a él y con su mismo nombre, que al principio le causa cierto agrado y luego le produce una sensación de asco y repulsa.

Por supuesto, no se esperan estas reacciones por parte de los lectores, pero sí instantes de autocritica, momentos en que el lector se detenga a repensar sus acciones y su discurso, esto en función de cómo pueda influir en los demás, ya que es esto lo que busca la “imaginación compasiva” como producto de todo este proceso y ciertamente como una experiencia relacionable con el amor universal que rezaba Tolstoi.

A este respecto se refiere también la *Estética de la recepción* de Hans Robert Jauss en la que explica el proceso que se lleva a cabo entre el autor, el texto y el lector como proceso comunicativo y, además, como proceso de reflexión.

2.7. *Estética de la recepción*

La imaginación compasiva, derivada de la imaginación narrativa es un proceso que se lleva a cabo gracias a la percepción y recepción del lector respecto de lo que ha leído, esto en función tanto de sus propias experiencias como las de los demás. Acerca de esto, Hans Robert Jauss propone la *Estética de la recepción* en la que explica la importancia del proceso de apropiación de la novela moderna en el lector y cómo puede influir en los futuros lectores provocando un cambio en el paradigma histórico con el que se estudia la literatura clásica y en función de la cual se rige el comportamiento político, entendiendo este como producto de las relaciones ciudadanas.

Sin embargo, no se está proponiendo desestimar la literatura clásica, sino, más bien que el crítico literario adopte la posición de lector en todo momento de su trabajo, Jauss señala que debe existir un diálogo constante entre las obras a través de su usuario. Por esto se estaría hablando de la importancia de la experiencia que surge entre la obra y la interpretación de quien la lee, teniendo en cuenta sus otras lecturas.

A esta concepción de la historia de la literatura contraponen Jauss la de la historia basada en la experiencia que de la obra tiene el lector, experiencia que, obviamente,

solo puede darse en su relación con la obra, considerada no en sí, cerrada, sino abierta a la intervención del lector. Jauss piensa que esta relación es dialógica. Y —como diálogo del lector con la obra—, esta experiencia es, según Jauss, fundamental para la historia de la literatura, pues el historiador mismo no puede dejar de estar en esa relación dialógica con la obra. (2007)

Asimismo Jauss hace un aporte importante que relaciona la creación literaria con la subjetividad del lector y la intersubjetividad. Expresa que en el proceso de producción o creación de la obra, teniendo en cuenta la forma y el contenido como algo indivisible, así como lo propone Walter Pater y lo explica Jorge Luis Borges, ocurre aquello a lo que Jauss se refiere como *poiesis*, que está seguida por la *aesthesis* y permite la *catarsis*.

A este respecto, Jauss explica que la *aesthesis*, relacionada con la subjetividad del lector, es el proceso por el cual se asume la estética de la obra, que afecta la sensibilidad. Sin embargo, lo interesante de la propuesta de Jauss es que explica cómo puede interactuar el lector con esta sensibilidad y la obra en general.

Por consiguiente, el interés de Jauss por la tercera *Crítica* kantiana no se limita únicamente a la "experiencia subjetiva" (*aisthesis*), que sigue siendo el punto de partida de toda estética, sino que se extiende a la "experiencia intersubjetiva" (*catharsis*), a la que necesariamente remite. (Piché, 1989)

El autor se refiere a que una vez apropiada la experiencia personal que ofrece la relación con la obra, el lector se encuentra listo para, haciendo uso de sus experiencias previas con

otras obras literarias y su propia vida, compartir estas con otros lectores, sentir compasión y extenderla a las situaciones que experimenta en su vida cotidiana. Todo esto está directamente relacionado con la empatía trabajada en esta monografía y la novela *Resurrección*.

Habiendo mencionado esto, es importante señalar que la literatura puede influir en toda forma de comportamiento y pensamiento del ser humano, incluso en sus creencias religiosas. Así, Tolstoi en sus novelas expone críticas acerca de cómo actúa la sociedad de acuerdo con la tradición de los planteamientos religiosos, específicamente el catolicismo, encontrando y explicando inconsistencias de las prácticas que se contradicen con lo que Jesús predicaba. En *Resurrección*, se vale de su personaje para ponerlo en una situación cotidiana para el ciudadano católico común, una misa. A lo largo de esta, con actitud crítica, Nejliúдов cuestiona todo lo que allí ocurre, empezando por el comportamiento del sacerdote:

Y a ninguno de los presentes, empezando por el sacerdote y el director y acabando en la Máslova, se le ocurría que ese mismo Jesús, cuyo nombre había repetido tan infinitas veces con voz silbante el sacerdote, glorificado por él con toda clase de extrañas palabras, había prohibido precisamente cuanto allí se hacía. Había prohibido no solo aquella absurda verborrea y las sacrílegas artes mágicas de los sacerdotes maestros con el pan y el vino, sino que muy concretamente había prohibido que unos hombres llamaran maestros a otros hombres; había prohibido la oración en los templos y había mandado que cada uno orase en la soledad; había prohibido los propios templos, diciendo que había venido a destruirlos y que había que rezar no en ellos, sino en lo más íntimo del alma y de la verdad, sobre todo, había prohibido

condenar a los hombres y mantenerlos en el encierro, atormentarlos, cubrirlos de vergüenza y castigarlos como allí se hacía; y más aún, había prohibido toda violencia sobre los hombres, proclamando que había venido para dar libertad a los cautivos. (Tolstoi, 1972, p. 144)

Con esto notamos cómo Lev Tolstoi era uno de los hombres más influyentes en la toma de decisiones en Rusia, así como un ícono de sabiduría reconocido internacionalmente. En la novela, más adelante, en el capítulo XXIII de la segunda parte, Nejliúдов se encuentra con un viejo amigo llamado Selenin al que no veía hace mucho tiempo y que resultó ser funcionario de la corte en la que juzgaron a la Máslova. Este invita a Nejliúдов a visitarlo y conocer a su familia. Tolstoi hace una introducción acerca de Selenin, su esposa e hija y al hablar de sus creencias religiosas lo caracteriza como alguien que se fuerza a sí mismo a creer, ignorando el hecho de que no le interesa tomar partido en cuestiones católicas. Argumenta que lo hace para satisfacer a las personas cercanas con las que podría haber contrariedades si supieran su verdadera forma de pensar:

Al plantearse el problema de si era justa la religión ortodoxa en el seno de la cual nació y había sido educado, la religión que de él exigían cuantos le rodeaban sin admitir la cual no podía seguir su útil actividad para los hombres, ya lo había decidido. Y por eso, para aclarar este problema no recurrió a Voltaire, Schopenhauer, Spencer o Comte, sino a las obras filosóficas de Hegel y a los libros religiosos de Vinet y Jomiakov, y, lógicamente, encontró lo que necesitaba: una especie de justificación de la doctrina religiosa con arreglo a la cual había sido educado y que su razón no admitía, pero sin la que toda la vida era un cúmulo de disgustos, disgustos

que al admitirla desaparecían en el acto. Aceptó todos los vulgares sofismas de que la razón del hombre no puede alcanzar la verdad, de que la verdad se revela solo al conjunto de los hombres, de que el único medio de conocerla es la revelación, que la revelación era algo exclusivo de la Iglesia, etc. (p.295)

Después de haber explicado que la religión ortodoxa era un medio para deshacerse de un cúmulo de disgustos que le generaba el hecho de no compartir las creencias de sus familias, explica el estado de tranquilidad de la consciencia en que se sume Selenin tras aclarar este problema.

Desde entonces pudo tranquilamente, sin la conciencia de la mentira en que incurría, asistir a oraciones, funerales y misas, pudo ayunar y santiguarse ante las imágenes, pudo seguir la carrera que le proporcionaba la convicción de hacer algo útil y le consolaba en las contrariedades de la vida doméstica. Pensaba que creía, pero, sin embargo, comprendía con todo su ser que esta fe era algo muy distinto de lo que debiera. (p.295)

Al hablar de la vida del autor en este trabajo, se mencionó que Tolstoi escribió *Resurrección* como producto de haber alcanzado su punto más alto de sabiduría. Se explicaba que interpretaba las sagradas escrituras como si fueran un montón de aportes que ayudaban a que su vida estuviera llena de armonía en la que podía encontrar caminos que lo guiaran a hallar el amor universal que buscó durante toda su vida desde que su hermano escondió aquella rama en el bosque. Esto se deja ver en el fragmento anterior y en el siguiente tomado

del capítulo 27 de la segunda parte, en el que Nejiúdiv sostiene una conversación con Tóporov, un hombre encargado de la organización de los adeptos de una secta religiosa.

Este personaje resulta ser alguien que, a pesar de su cargo, no cree en nada, sabe que puede prescindir fácilmente de creencias que son necesarias para los demás ciudadanos. Teme que en algún momento el resto de las personas sean capaces de prescindir de todo esto, como él y es por eso que siente que su obligación es mantenerlas concentradas en que necesitan creer en algo y vivir bajo sus normas. A este respecto Tolstoi escribe:

De la misma manera que en un libro de cocina se dice que a los cangrejos les agrada el ser cocidos vivos, estaba absolutamente convencido —y no en sentido figurado como hay que entender la expresión del libro de cocina, sino en el directo—, pensaba y decía que al pueblo le agrada ser supersticioso.

Consideraba la religión puesta bajo su custodia de la misma manera a como quien cría gallinas trata la porquería con que alimenta a sus aves: la porquería es muy desagradable, pero a las gallinas les gusta y la comen, y por eso hay que darles porquería. (p. 310)

De este modo Tolstoi plasma en su obra un trabajo narrativo que estimula la lectura crítica por medio de la relación empática que el lector establece con los personajes, en este caso con dos personajes secundarios —Selenin y Tóporov— de los que el autor se vale para exponer reflexiones sobre la creencia en la religión ortodoxa de la época. Y, a pesar de que es una época tan lejana, al hacer una lectura crítica de la situación actual de la sociedad se puede

encontrar que muchas de esas cosas siguen sin cambiar, incluso sin importar la distancia que separe a las naciones.

Claude Piché, al hacer un estudio de la obra de Hans Robert Jauss y su *Estética de la recepción* explica que se le debe más importancia a cómo es recibido el contenido de la obra —que, a su vez, es forma, como lo mencionamos al inicio de este trabajo al citar a Jorge Luis Borges (2001)— que a la manera en que el autor la produce. Así, también se le debe más importancia al momento de la recepción de los sucesivos públicos a través de la historia de la posteridad de la obra (1989) y cómo la sensibilidad obliga a la *catharsis* de quien lee.

Así, siguiendo el tema de la consciencia crítica al leer esta novela llena de denuncias al Estado y su poder judicial, en el capítulo 11 de la segunda parte, Nejliúdiv interviene ante un abogado con el fin de aclarar la situación de algunos agravios que se llevan a cabo con los reclusos. Hablan sobre una persona que fue desterrada por haber leído el evangelio en compañía de otras personas, cosa sorprendente para el personaje principal de la novela:

— Esto es algo horrible —decía Nejliúdiv—. ¿Puede ser verdad?

— ¿Qué es lo que le sorprende?

— Todo. Comprendo al oficial de policía, que obedecía órdenes, pero el fiscal adjunto, que redactó la acusación, es un hombre instruido.

— Ahí reside el error, estamos acostumbrados a pensar que la fiscalía y la judicatura en general están ocupadas por hombres nuevos y liberales. En tiempos lo fueron, pero ahora han cambiado por completo. Son funcionarios a quienes lo único que les

preocupa es el día de paga. Cobran un sueldo, necesitan más y a eso se reducen todos sus principios. Acusarán, juzgarán y condenarán a cualquiera que sea. (p. 250)

Lo interesante de hacer esta lectura teniendo en cuenta, y tomando como base, la *Estética de la recepción* es que el lector se hace consciente de cómo procede en sí mismo el fenómeno de *aesthesis* y se libera en la *catharsis*, dando lugar a establecimiento de la empatía con los personajes de la novela.

2.8. La empatía y la compasión en otras obras de Tolstoi

Para Tolstoi, el significado del amor universal y la comprensión a los demás toma una importancia en extremo relevante para la composición de sus novelas. El significado del amor degenera o se transforma en la Edad Contemporánea, así como el concepto que se tiene de romanticismo, que deja de ser un movimiento artístico que surge en Alemania, para convertirse en una manifestación de afectos de pareja.

Si bien Tolstoi trata el amor de pareja como un tema bastante recurrente en sus obras, sus novelas más grandes están consumidas por la idea del amor hacia la humanidad, el mundo, la naturaleza, algo tal vez equiparable con la idea del amor a la existencia y a todo lo que esta implica.

De acuerdo con esta idea, propone en su gran obra Ana Karenina una situación bastante común en las relaciones de pareja: la infidelidad o adulterio, como lo refiere Tolstoi, que

lleva a cabo Ana al enamorarse de Vronsky, un personaje que llega brindándole la emoción y el afecto que no conseguía con Alexis Karenin.

Cuando este se da cuenta, de parte de la misma Ana, de que se ha cometido adulterio, procede enviando una carta a ella diciéndole que se están llevando a cabo las disposiciones necesarias para que Ana, que está fuera de su casa, vuelva a ella y continúen como si nada hubiese pasado a ojos de la sociedad, ya que el hecho de que los personajes reconocidos en Moscú sepan por lo que están pasando es algo más deshonroso que la infidelidad misma. Al leer esta carta, Ana se interrumpe para decir:

‘¡Tiene razón, tiene razón!’, pronunció para sí. ‘¡Siempre, siempre tiene razón! Es cristiano, es generoso... Pero, ¡cuán vil y despreciable! ¡Y nadie lo comprende, excepto yo! Jamás podrán comprenderlo, ni yo explicarlo. Para los demás es un hombre religioso, moral, honrado, inteligente... Pero no ven lo que yo he visto. No saben que durante ocho años ese hombre ha ahogado mi vida, cuanto en mí había de vivo, sin pensar jamás que soy una mujer de carne y hueso que necesita amor. No saben que me ofendía constantemente y se sentía satisfecho de sí mismo. ¿No he procurado con todas mis fuerzas hallar la justificación de mi vida? ¿No he tratado de amarle y luego de amar a mi hijo cuando ya no podía amarle a él? Pero llegó el momento en que comprendí que no podía seguir engañándome, que vivo, que no tengo la culpa de que Dios me haya hecho así, que necesito vida y amor. Si me hubiera matado, si hubiera matado a Vronsky, yo lo habría soportado todo, le habría perdonado... Pero él no es así...’(...) (2013. p. 383).

En esta novela especialmente nos encontramos con el recurso del que se vale el autor, mediante el cual, al tener tantos personajes importantes en su obra, más que darle voz a cada uno de ellos sitúa al lector en su perspectiva en cada capítulo. Por ejemplo, en el capítulo XVI de la tercera parte de la novela, citado recientemente, se narra la historia desde la perspectiva de Ana, sin embargo, en el capítulo siguiente se narra desde la perspectiva de Betsy, otro personaje importante de la novela.

De este modo, en el capítulo XIX de la cuarta parte, con el lector posado bajo el punto de vista de Alexis Alexandrovich, o Karenin, el autor nos cuenta una forma de manifestación del arrepentimiento, perdón y amor por parte del esposo, víctima del adulterio:

Dos meses después de su vuelta de Moscú aquel error se le presentó en toda su crudeza. La equivocación no había consistido solo en no prever tal posibilidad, sino también en no haber conocido su propio corazón antes del día en que había visto a su mujer moribunda.

Junto al lecho de la enferma se entregó por primera vez en su vida al sentimiento de humillada compasión que despertaban siempre en él los sufrimientos ajenos y del que se avergonzaba como de una perjudicial debilidad.

La compasión por Ana el arrepentimiento de haber deseado su muerte y sobre todo la alegría de perdonar hicieron que repentinamente sintiera no solo terminado su sufrimiento, sino, además, una tranquilidad de espíritu nunca experimentada antes. Notaba que, de repente, lo que había sido origen de sus dolores se convertía en origen

de la alegría de su alma. Lo que le pareciera insoluble cuando condenaba, reprochaba y odiaba, le resultaba sencillo ahora que perdonaba y amaba.

Perdonaba a su mujer, compadeciéndola por sus pesares y por su arrepentimiento. Perdonaba a Vronsky y le compadecía, sobre todo después de haberse enterado de su acto de desesperación. Compadecía también a su hijo más que antes. Se reprochaba haberse ocupado muy poco de él hasta entonces; incluso hacia la niña recién nacida experimentaba un sentimiento especial, mezcla de piedad y de ternura. (p. 535).

Encontramos en esta obra que Tolstoi procura situar al lector en la participación de todos los puntos de vista abarcables en la historia. Esto es producto del recurso de la *fantasía narrativa* expuesta por Martha Nussbaum y da muestra del ejercicio de la lectura como estimulante para la percepción emocional y el transporte de estas situaciones y los pensamientos que derivan de ellas al plano de la realidad social del lector.

Capítulo 3: Percepción emocional en los personajes de la novela *Resurrección*

3.1. Contrastes en la obra y percepción del lector

“Katiusha”, personaje principal de *Resurrección*, como es conocida por sus personas más allegadas es la hija de una criada en una hacienda, es producto de una realidad vivida durante el siglo XIX en las zonas rurales de Rusia. Recordemos que Tolstoi era propietario de “*Yásnaia Poliana*”, una finca enorme que justo luego de su muerte y haber sido sepultado allí, pasó a ser un museo en el que se respira la vida del escritor ruso.

Tolstoi vivió muy de cerca las experiencias campesinas, cosa que plasma en sus obras para que se comprendan las costumbres que allí se hacen tradición. Katiusha es entonces una mujer que representa la posible vida de muchas mujeres, hijas de campesinos, nacida en el campo.

La historia de la presa es una de las más comunes. La Máslova (como también se le llama a Katiusha) era hija de una sierva soltera, que vivía con su madre, encargada de cuidar las vacas en la finca de dos señoras hermanas. Aquella mujer soltera daba a luz todos los años, y, como ocurre de ordinario en el campo, los niños eran bautizados, luego la madre no los amamantaba, por constituir un impedimento para el trabajo, y no tardaban en morir de hambre. (Tolstoi, p. 10)

Es notable que en la novela el autor se vale de sus recursos para mostrar el costumbrismo del siglo XIX. No tanto con fines situacionales, sino con interés de crear una relación empática entre los personajes y los lectores. Así, es válido conveniente recordar las envolventes palabras con las que inicia *Ana Karenina*, “Todas las familias felices se parecen unas a otras; pero cada familia infeliz tiene un motivo especial para sentirse desgraciada” (p.29).

En este caso, la relación empática pretende hacerse de dos formas. El estilo de la composición literaria es similar a la de *Ana Karenina*, cada capítulo se escribe desde la mirada de uno de los dos personajes principales, Katiusha y Nejliúdiv. Por un lado es fácil que el lector se compadezca de la primera atendiendo a su historia; por el otro, se continúa con el proceso de compasión por la misma, sin embargo, en este punto se hace a través de la mirada del segundo personaje, que al fin de la historia resulta siendo el personaje principal de la novela, ya que refracta la vida libertina que el autor llevó a cabo durante su juventud.

Así, habían muerto cinco criaturas. Las habían bautizado, luego no se preocuparon de alimentarlas y todas murieron. La sexta, cuyo padre fue un gitano forastero, era una niña, y su suerte habría sido la misma, pero sucedió que una de las dos ancianas señoras entró en el establo para reñir a la encargada de las vacas por haber encontrado que la crema de la leche olía mal. Allí se encontraba la parturienta con una criatura llena de salud y vida. La vieja señora riñó a la sierva por lo de la crema y por haber dejado entrar a la joven madre en el establo; quería retirarse cuando vio a la niña, se compadeció de ella y se ofreció a ser su madrina (...) Por ello las ancianas señoras la llamaban “la salvada” (p. 10).

“La salvada” es una forma de llamarla que toma importancia cuando se denota el contraste de la situación por la que pasa en el tiempo presente de la novela con su vida de niñez y juventud. Tolstoi inicia esta novela situándonos en un momento y un lugar. Es primavera, que no deja de ser primavera “por mucho que corten los árboles y obliguen a marcharse a todos los animales y aves” (p. 7). Y nos sitúa en la cárcel, de donde sale “la salvada” para ser conducida a un tribunal y ser juzgada por haber asesinado a un comerciante extranjero y haber robado sus pertenencias.

Tolstoi narra que esta mujer, después de haber perdido a su madre y quedado embarazada fue echada a la calle por las ancianas, para quienes ya no era útil por su estado. Trabaja en una casa en la que lleva a cabo labores domésticas y consigue vivir junto con un escritor que la mantenía a cambio de la satisfacción de sus placeres sexuales. Finalmente, decide irse a vivir en una casa de lenocinio en la que destacaba por su belleza, atrayendo así al comerciante en cuestión que resultó envenenado la misma noche en que se encontraba con ella.

En la página 16 se introduce el personaje principal de esta historia, y con él una nueva forma de ver a Ekaterina Máslova, mientras se hace también un contraste entre las penurias que pasa esta, al mismo tiempo que él lleva una vida totalmente diferente. Dmitri Ivanovich Nejliúdob es parte del jurado que dará la sentencia en contra de Katiusha y, a la vez, es el padre de su bebé, que jamás vio la luz, pero no lo sabe. Solo reconoce en esos ojos “torcidos” a la mujer de la que estuvo enamorado cuando era muy joven.

Se ha señalado que, por medio de la *Estética de la recepción y la imaginación compasiva*, el lector establece vínculos con la obra, los personajes y sus situaciones. En este trabajo se ha

hablado de algunos interesantes como Selenin y Tóporov, pero los que más importan para este estudio son Dmitri Nejliúrov y Ekaterina Máslova que, como se acaba de mencionar tienen una relación interesante y compleja.

Martha Nussbaum, en *El cultivo de la humanidad* explica la importancia de que en el currículo estudiantil se implementen obras complejas, con personajes igualmente complejos que obliguen a los niños mayores y adultos jóvenes a empatizar con ellos. Además, al referirse al desarrollo emocional por medio de estas obras, cita a Jean Jaques Rousseau:

“Dejémosle ver, dejémosle sentir las calamidades humanas. Inquietemos y asustemos su imaginación con los peligros que constantemente rodean a los seres humanos. Permitámosle contemplar todos estos abismos que lo circundan y que escuche vuestra descripción, bien asido a ustedes por miedo de caer en sus profundidades”. (Como se citó en Nussbaum, p. 126)

Según estos planteamientos, la literatura es necesaria para el desarrollo de la *percepción emocional* y la empatía. En este caso *Resurrección* es una obra muy completa para esto ya que muestra las posibilidades de vivir como una mujer despreciada, utilizada y “perdida” en lugares “deshonrosos”. A su vez, también muestra la vida de un hombre arrepentido por creerse culpable de haber provocado la pérdida de Katiusha.

Dmitri Ivanovich Nejliúrov, su seductor, seguía aún en su alto y blando lecho, cubierto con un edredón, y, desabrochado el cuello de su fino camisón de hilo de Holanda, de planchados pliegues en el pecho, estaba fumando un cigarrillo. Con los

ojos fijos en el espacio, pensaba en lo que debía hacer aquel día y en lo que había ocurrido la víspera (p. 16).

Basados en “*la imaginación narrativa*” que propone Nussbaum, vemos que un recurso literario que sirve para poner una situación en varias perspectivas es dibujar en la narración lo que pasa en un mismo tiempo, pero en diferentes lugares. Un ejemplo de esto es pensar en un contraste en el que en algún lugar del mundo hay personas muriendo de hambre, mientras que en otro hay otras tirando a la basura comida que sobró de la hora de almuerzo.

En el cine podemos ver este recurso en películas como *Babel* (2006) o *En busca de la felicidad* (2006). En la primera durante un lapso de tiempo de varios días se proyecta lo que pasa en varios lugares del mundo: Norteamérica, Centroamérica, Medio Oriente y Asia; mientras en la segunda se proyecta una escena bastante dura en que un primer plano avanza enfocando las caras desbordantes de alegría de un grupo de jóvenes que va en un auto convertible, el plano se detiene, el auto sigue su camino y la cámara enfoca al personaje de Will Smith haciendo fila con su hijo para poder obtener una habitación en la cual dormir, ya que en este punto de la historia lo han perdido todo.

En el caso de *Resurrección* vemos este recurso en el primer capítulo, cuando se narra la mañana de Katiusha saliendo de su celda y en el tercero, en el que se cuenta el plácido despertar de Nejliúdiv. En este punto de la novela se crean prejuicios en el lector. Al hablar de la juventud de “La salvada” se crea compasión por ella y al comprobar que el príncipe es, a grandes rasgos, el culpable del sufrimiento de esta chica, se crea un sentimiento de aversión por él. Sin embargo, la percepción va cambiando a lo largo de la historia. Por ello esta obra es

una importante muestra de las relaciones empáticas que puede llegar a generar la literatura entre los lectores y los personajes, mudando estas relaciones al plano de la realidad del lector.

Más adelante en la historia, Nejliúdv, habiendo reflexionado acerca del desorden que ha sido su vida, habiendo transcurrido tan solo un día a lo largo de 129 páginas, se encuentra en el mismo tribunal donde Ekaterina Máslova fue juzgada. En él se juzga a un muchacho por haber robado algunos objetos de un almacén, como alguien peligroso para la sociedad, y Nejliúdv reflexiona, tal vez con la intención de justificarse a sí mismo:

“Tan peligroso como la delincuente de ayer. Ellos son peligrosos, ¿y nosotros, no lo somos?... Yo soy un libertino, un depravado, un seductor, y todos cuantos me conocieron tal cual soy, lejos de despreciarme, me estimaban. Pero incluso si ese muchacho fuese el ser más peligroso para la sociedad de cuantos nos encontramos en esta sala, ¿qué es lo que, conforme al sentido común, se debió hacer cuando cayó en las redes de la justicia? Porque es evidente que este chico no es un malvado, sino una persona como otra cualquiera —eso lo ven todos—, y si llegó a ser lo que es, ello se debe a que se vio en unas condiciones que generan a tales personas. Parece claro, pues, que para que no haya muchachos como él debemos tratar de suprimir las condiciones en que se forman unos seres tan desgraciados” (p. 129).

Si es una forma de justificar sus acciones, igual acepta sus debilidades como ser humano y defiende la idea de que todas las personas son buenas, pero la sociedad las corrompe, sin embargo, en este caso Tolstoi insinúa por medio del príncipe Dmitri que no es solo la sociedad, sino todas las condiciones externas a él. A través de la obra se desvelan sus

planteamientos filosóficos, por los cuales llegó a ser un hombre tan influyente en la Rusia del siglo XIX.

3.2. Límites del egoísmo

En la historia, esta idea surge del sentimiento de culpabilidad que sufre Nejliúdob después de darse cuenta de que gracias a su comportamiento libertino, una mujer ha pasado muy malos ratos y ahora ha sido condenada a trabajos forzados. En esta parte encontramos que en este personaje surge dicho sentimiento ya que su forma de percibir las emociones de Ekaterina le permiten entender el contraste tan disímil que hay entre la vida que ha llevado ella y la que ha disfrutado él. Es en este momento que se da cuenta de las falencias de la justicia, tanto en lo judicial como en el convulso acontecimiento de existir. En la medida en que este se da cuenta de lo injusta que ha sido su propia vida, se topa con el recuerdo de su madre moribunda, ahogada en sufrimientos, en los cuales se justificaba el príncipe por haber deseado su muerte.

Recordó que en los últimos días de su enfermedad le había deseado la muerte. Se decía entonces que la deseaba para ver el fin de sus sufrimientos, aunque en realidad lo quería para verse él mismo libre de la contemplación de esos sufrimientos (p. 106).

En este trabajo sostenemos que el egoísmo es necesario para el buen desarrollo de las relaciones inter e intrapersonales. Creemos que en los aportes de Martha Nussbaum acerca de la “compasión narrativa” dejan de lado un aspecto de suma importancia y es que el exceso de

la compasión trae consecuencias inoportunas a la vida interpersonal de los seres. Cuando al principio de este trabajo se habló de la *percepción emocional* y de la *inteligencia emocional*, se hizo con el fin de asociar estos conceptos con los de la compasión y la empatía, ya que el buen desarrollo de las relaciones interpersonales depende en gran medida de que los individuos reconozcan también el límite de sus afecciones respecto de las situaciones por las que pasan los demás.

3.3. Hiperempatía

Un grupo de psicólogos y estudiantes de psicología en España trabajan en conjunto para publicar conversaciones por medio de un podcast llamado *Entiende tu mente*. Han publicado un programa llamado *Kit de ayuda para personas hiperempáticas*. En este, hablan de las problemáticas a las que se enfrenta las personas que “padecen” esta condición.

Es un don para aproximarte a las personas, es un don para entender la realidad de las personas que te rodean, es un don para entender sin necesidad de escuchar porque basta mirar a los ojos y eres capaz de capturar las emociones, pero tiene ese lado de sombra en el que sufres con el dolor ajeno, el dolor emocional, sufres con el dolor físico ajeno, porque te conectas (...) Si te conectas con las cosas positivas, te pones muy alegre (...) Pero cuando ves el sufrimiento, sientes (...) Capturas las energías de todo lo que está al lado tuyo, sufres cuando ves el sufrimiento de los animales, sufres internamente, mucho.

Intentamos aclarar que cuando se habla de empatía y compasión se quiere proponer el autoconocimiento y la autoestima como factores primordiales e imprescindibles para las relaciones interpersonales, ya que cuando el individuo no se pone a sí mismo como prioridad para sus propias preocupaciones, puede ocurrir lo que conlleva el exceso de empatía, los síntomas de los que habla Mónica González, integrante del grupo de *Entiende tu mente*.

3.4. El gen egoísta

En 1976, Richard Dawkins, divulgador científico británico, escribió una propuesta que defiende los planteamientos de la evolución y la selección natural del darwinismo, dando origen a su teoría del *gen egoísta*. En este afirma que toda idea de *amor universal* y *altruismo* carece de sentido si hablamos de evolucionismo, ya que son aspectos importantes para la vida del ser humano y la sociedad, pero el individuo nace como producto de una necesidad egoísta y con una “configuración” enfocada a la misma (Dawkins, 1976, p. 48 - 50).

Refuta a autores anteriores que planteaban que el individuo de cualquier especie es egoísta con el objetivo de beneficiar al grupo al que pertenece, diciendo que lo que busca es un beneficio propio y que de este se beneficia su grupo.

Si observamos el comportamiento de Nejliúdiv en la novela, de acuerdo con lo descrito anteriormente, notamos que hasta este punto de la historia, ha sido un hombre demasiado egoísta, con el único propósito de lograr su satisfacción propia. Cuando Tolstoi se refiere al acto sexual por el cual Katiusha queda embarazada, lo hace diciendo que el príncipe “gozó”

de ella. Cuando Nejliúдов goza de Katiusha se daba fin a la pascua, terminaba la celebración de la resurrección de Cristo, de ahí surge el nombre de la novela. El príncipe, que por entonces hacía parte del cuerpo militar ruso y se había alejado de su escuadrón junto con un compañero, con el supuesto fin de visitar a sus tías. Durante estos días la seduce, hasta que aquel día “goza” de ella. Al día siguiente encuentra la excusa de tener que reunirse cuanto antes con su régimen y debe partir inmediatamente, entonces lo ataca una serie de preocupaciones:

En el estado de demencial egoísmo en que se encontraba, Nejliúдов pensaba únicamente en sí mismo, en si le censurarían y hasta qué punto le censurarían si su proceder llegaba a saberse, y no en lo que ella sentía ni en lo que podría ocurrirle.

Pensaba que Shenbok (su compañero militar) había adivinado lo que entre Katiusha y él había, y esto halagaba su amor propio (...) Pensaba aún que debía darle dinero, no porque pudiera necesitarlo, sino porque esa era la costumbre y le habrían considerado un hombre deshonesto si después de gozar de ella no le hubiese pagado (p. 70).

Encontramos entonces que, con este suceso y el deseo de la muerte de su madre para su propia tranquilidad, Nejliúдов es un hombre egoísta que responde a sus necesidades biológicas. Pero, al ver todo el daño que un hombre puede provocar en la vida de una mujer, tan solo por la satisfacción de sus placeres sexuales, se produce en él un interés por servir a la gente, especialmente a gente que, como la Máslova, se mantiene recluida en la cárcel de forma injusta. Sin embargo, este interés de ayudar a los demás era una cualidad del personaje

cuando era joven. Esta idea será desarrollada en el próximo capítulo, ya que merece un análisis amplio que abarque otras producciones del mismo autor, sus cuentos, en los que Tolstoi hace aportes acerca de su propia visión acerca de la ambición y de que a todos los seres humanos nos hace falta la misma cantidad de tierra o propiedades para vivir o morir cómodamente.

Capítulo 4: Las tierras y la empatía en Dmitri Nejliúdob

4.1. Las tierras y los campesinos

En este capítulo se intenta demostrar que hay una relación directa entre el acto de ceder las tierras a los campesinos y la manifestación de la empatía en Nejliúdob, ya que para empatizar, apropiarse de las emociones de los demás, requiere establecer una igualdad horizontal con los demás individuos, es decir, la persona debe aceptar que todos tienen los mismos derechos y cualidades que ella y, por lo tanto, deben ser vistos como pares en todo tipo de situación. El protagonista de *Resurrección* demuestra esto cuando entra en las casas de los campesinos a darse cuenta del modo de vida de todos ellos, tan diferente al suyo y se asombra de que sean capaces de vivir en tales condiciones.

Al inicio de este trabajo, cuando se refería la vida del autor, se mencionó cuán benévolo se mostraba respecto de los trabajadores de sus tierras y sus familias, en Yasnaia Poliana. Ponía a su disposición iglesias, viviendas y escuelas. Es decir, mostraba un alto grado de preocupación por la riqueza espiritual y la educación de todas estas personas. Parecía entender que la tierra no era solamente una propiedad que le generase recursos económicos y comerciales solo a él, sino que era un espacio lleno de posibles beneficios para todos.

Su preocupación por el tema de las propiedades es notable en su extensa obra. Demuestra en ella que le interesa cómo influye en personas de diferentes clases sociales la mala

distribución de la propiedad privada. Por un lado tenemos dos de sus cuentos *¿Cuánta tierra necesita un hombre?* y *Demasiado caro*. En el primero, nos encontramos a un personaje ambicioso, Pajom, que busca la forma de tener más y más tierras bajo su dominio. En el segundo vemos que la buena repartición de esta puede traer beneficios a los campesinos que al final contribuyen a vivir en paz.

4.1.1. *¿Cuánta tierra necesita un hombre?*

El cuento inicia con una conversación entre dos hermanas, una citadina y la otra campesina. La primera, la mayor, habla de los lujos y “las formas” propios de la vida en la ciudad y que se pueden permitir gracias a la profesión de su esposo, un comerciante; la otra defiende la vida en el campo, sin lujos pero sin preocupaciones. El esposo de esta se encuentra escuchando la conversación, por lo que reflexiona:

“Es totalmente cierto”, pensó. “Aunque desde nuestra niñez estemos ocupados trabajando en la madre tierra, nosotros los campesinos no tenemos tiempo para que se nos metan tonterías en la cabeza. Nuestra única preocupación es que no tenemos suficiente tierra. ¡Si yo tuviera mucha tierra, no le tendría miedo ni al mismísimo Diablo!”

El error de este personaje, si nosotros como lectores nos metemos en la historia, es retar al Diablo. A partir de este momento Pajom emprende con gran esfuerzo su labor de conseguir más tierra. Logra tener bastante, pero cada que consigue un poco más se acostumbra pronto.

Un comerciante llega a su hacienda y le cuenta que hay un lugar donde un grupo de personas posea una cantidad exorbitante de tierra y la vende a un precio absurdamente bajo. Pajom viaja allí no sin antes dejar a su esposa encargada de lo que ha adquirido hasta ahora. Le explican que toda la tierra que pueda recorrer hasta que se ponga el sol y con la condición de que en ese preciso momento Pajom se hallé en el lugar exacto en el que empezó a caminar, será suya.

Este personaje, animadamente recorre una gran cantidad de tierra cuidándose de elegir la que mejor le convenga para sus cultivos. En la medida en que pasa el tiempo y camina más distancia el calor aumenta, del mismo modo aumenta su cansancio y su deseo de terminar pronto. Cuando se acerca la puesta del sol, Pajom, insolado, deshidratado y sangrando se acerca al lugar de partida. Al llegar cae inmóvil en el suelo y su ayudante, quien lo acompañó durante todo su recorrido, al darse cuenta de que yace escupiendo sangre hasta morir, cava un agujero en la tierra de 3 *arshines*¹, para depositar su cuerpo inerte.

Mientras esto ocurre, el jefe de los propietarios de la tierra en cuestión queda desvelado como el Diablo, quien fuera el mismo que fue a la hacienda de Pajom a hablarle de estas tierras; celebrando lo ocurrido: “— ¡Bravo! ¡Has ganado mucha tierra!” Y el narrador concluye: “(...) Tres arshines de la cabeza a los pies le bastaron”.

¹ Medida turca que equivale a 0,71 metros. Por lo tanto, 3 *arshines* equivalen a 2,13 m.

4.1.2. *Demasiado caro.*

Tolstoi deja claro que por muy ambiciosos que sean unos y humildes otros, la única cantidad de tierra que necesita un hombre es la que cubrirá su cadáver luego de su muerte. El otro cuento *Demasiado caro* se concentra en un reino pequeño en el que nunca ha ocurrido un crimen, por lo que nunca se ha necesitado de un código penal, sin embargo contaba con un pequeño ejército. Sin embargo, un día un hombre asesina a otro y el rey no sabe cómo proceder ante este hecho.

Ya que en este lugar no hay leyes ni instrumentos para castigar a los delincuentes, aconsejado por sus asesores, pide al gobierno de Francia que le alquile su guillotina y un verdugo para llevar a cabo la pena de decapitación. Este accede a alquilárselos en dieciséis mil francos, por lo que exclama “¡es demasiado caro!” Recurre al reino italiano, que lo haría por doce mil francos, lo cual siendo más barato, le sigue pareciendo “demasiado caro”.

Piensa entonces, aconsejado, que tal vez algún soldado de su pequeño ejército querría cortar la cabeza al criminal. Todos se niegan argumentando que han sido entrenados para la guerra, pero no para eso. Finalmente deciden que lo mejor es conmutar su pena de muerte por cadena perpetua. Lo acomodan en un lugar óptimo con un guardián que lo vigila y le lleva la comida directamente de la cocina de palacio. Al hacer cuentas notan que al año es muy caro mantenerlo y por esta razón despiden al guardián. El preso, sin vigilancia, sale de su celda a buscar su comida y vuelve a encerrarse por pura iniciativa. Alguien le dice que se vaya, que al rey no le importará, a lo que responde: “¿Dónde quiere que vaya? Me han cubierto de

oprobio con la sentencia; ahora nadie querrá tratarme. Me he apartado de todo (...) Arréglenselas como quieran; no pienso irme”.

Por esto y para que el criminal se fuera de allí, se toma la decisión de pagarle una pensión de seiscientos francos mensualmente. Él accede, cobra la tercera parte de su primer pago y se va. Con el tiempo ahorra lo suficiente para comprar un poco de tierra, cultivarla y vivir feliz. Cada mes va al reino, cobra su pensión, juega en la casa de apuestas y vuelve a su finca.

El manejo de las tierras en este cuento es un tanto diferente, sin embargo, se vuelve a la idea de que un hombre necesita solo la tierra suficiente para vivir o morir en ella y que con eso el ser humano puede estar tranquilo y vivir feliz. Por otro lado, encontramos un aspecto importante en la obra de Tolstoi, especialmente en la novela *Resurrección*, la desigual distribución de la tierra hace felices a unos y miserables a otros.

En sus novelas *Guerra y paz* y *Ana Karenina* encontramos el manejo de la tierra y la propiedad de esta, un poco diferente. Es un tema recurrente en el acontecimiento de la invasión de Napoleón Bonaparte y sus tropas buscando apoderarse de la tierra rusa, cosa que se les imposibilita, no solo por la pérdida de la batalla contra el mariscal Kutúzov y su ejército, sino también por la estrategia rusa denominada “tierra quemada”.

En *Ana Karenina* notamos que Levin, personaje importante de toda la obra de Tolstoi, amasa una gran cantidad de tierra cultivada, donde abunda la avena, el trigo y los animales y se convierte en un elemento de suma importancia en su vida matrimonial con Kitty. Por otro lado, en *Resurrección* se aprecian las ideas reflexionadas por Tolstoi acerca de la tenencia de

tierras. Para esto recurre a los principios de Henry George, economista, periodista y político estadounidense que vivió entre 1839 y 1897.

4.2. Georgismo

Es una corriente ideológica que fluye de acuerdo a los aportes de Henry George sobre la manipulación de la tierra. Aunque era un economista autodidacta, influyó notoriamente en otros economistas reconocidos y, hasta ahora, su libro *Progreso y miseria* (1879) es el elemento de su obra donde encontramos las ideas que fundamentan el *georgismo*.

En él se hacen aportes que giran en torno al concepto de la propiedad privada y explica que gran parte de la problemática en materia económica deriva de la desigual repartición de la tierra. Para solucionar esto propone que la tierra, como ofrenda de la naturaleza, no debe ser propiedad privada de nadie, sino un bien común de todo aquel que quiera trabajarla. De este modo, explica que lo correcto sería que toda persona natural que trabaje la tierra pague un impuesto al estado y no a un propietario, ya que este impuesto puede ser recaudado en un fondo que a futuro mejoraría la economía local.

¿No se cultivaría y mejoraría igualmente toda esta tierra, si la renta se pagara al Estado o al Municipio como ahora se paga a los particulares? Si no se reconociera la propiedad privada de la tierra, sino que toda ésta fuese ocupada de aquel modo, pagando el ocupante o usuario la renta al Estado, ¿no se usaría y mejoraría la tierra tan

bien y tan seguramente como ahora? No puede haber más que una respuesta: Claro que sí. (George, 1879)

4.3. Manejo de la tierra según Dmitri Nejliúдов

Lev Tolstoi explica esto en la novela estudiada para este trabajo. El príncipe Nejliúдов visita las tierras que son de su propiedad, habla con los campesinos que la trabajan para llegar a un acuerdo en el que él cedería sus terrenos a ellos. Se encuentra frente a dos parcelas. Una en la que los campesinos acceden, no sin antes dudar un poco de la conveniencia de esta propuesta, a pesar de que no la entregó en renta sino que la regaló, sin haber tenido en cuenta la solución que proponía Henry George. En la otra son todos más reticentes y no confían, piensan que lo más probable es que el dueño quiera sacar alguna ventaja que a ellos perjudicaría, por lo que se niegan. Sin embargo, el protagonista de la novela manda llamar a los campesinos más “despiertos”, palabra que deja ver la intención de no tratar a los demás como si fueran unos estúpidos al decir “inteligentes”, para que conversen con él y así llegar a un acuerdo.

Recordó vivamente los principios de Henry George (...):

'La tierra no puede ser materia de propiedad, no puede ser objeto de compraventa, lo mismo que el agua y el aire, lo mismo que los rayos del sol. Todos tienen el mismo derecho a la tierra y a las ventajas que esta proporciona.' (Tolstoi, p.230)

La transformación en la forma de pensar y sentir de Nejliúdiv no se trata de que se haya originado en él un afán de compasión por todo el mundo, sino que este despierta. Se quiere decir que la compasión y la empatía eran cualidades propias del príncipe desde que su madre vivía y pasaban sus años felices inmerso en el amor transparente e inocente con Katiusha y escribía su tesis de grado acerca de los principios de Henry George. Ya hacía años, cuando murió su padre y heredó sus tierras, las había regalado a los campesinos que trabajaban en ellas, haciendo honor a su tesis. Solo se perdió en el camino de su vida, cuando, pervertido en el ejército, solo se interesaba por la satisfacción de sus propios placeres. “Se asombró de que hubiera podido olvidarlos (los principios del georgismo)” (p. 230).

4.4. Tolstoi en el aula

Teniendo en cuenta los aportes de Martha Nussbaum acerca de la importancia del análisis literario en el aula de clases, además del estudio de los personajes, especialmente en las tragedias griegas, siguiendo la propuesta de Rousseau sobre permitir a los niños sorprenderse con todo aquello que puede experimentar el ser humano, se ha querido plantear en este trabajo una propuesta por medio de la cual se pueda llevar a cabo el ejercicio de apropiación de las situaciones y emociones de los personajes de determinada obra literaria.

Teniendo en cuenta que Carlos Eduardo Vasco (1990) reflexiona acerca de los conceptos de pedagogía y didáctica y expone acerca de esta última que considera “la didáctica no como la práctica misma de enseñar, sino como el sector más o menos bien delimitado del saber pedagógico que se ocupa explícitamente de la enseñanza” (p. 4). Proponemos realizar un

trabajo en el aula que requiera que los estudiantes se metan en la piel de los personajes de obras artísticas.

Anteriormente se han realizado ejercicios en los que el estudiante elige una pintura de un artista ruso llamado Vladimir Volegov, cuyas obras muestran mujeres que contemplan paisajes, que se abstraen de su entorno. Cada pintura parece insinuar el pasado y los sentimientos de las mujeres que protagonizan los cuadros. El ejercicio consiste en imaginar lo que el personaje puede estar pensando o sintiendo, qué le llama la atención del paisaje y cuáles son sus reflexiones acerca de este. Un requisito fundamental de la actividad es escribir un texto utilizando la primera persona del singular y narrar todo lo que pueda apreciar desde su propio punto de vista.

Para este caso se pretende realizar un ejercicio parecido usando personajes y pasajes específicos de las obras de Tolstoi, preferiblemente los cuentos. En *Demasiado caro*, por ejemplo, con el fin de fortalecer la lectura crítica de los estudiantes, se propone leer y reflexionar acerca de la forma de proceder del reino de Mónaco, el lugar donde por primera vez habría ocurrido un crimen. Se propone que el estudiante asuma el papel del monarca y proceda a tomar decisiones.

Lo mismo se propone con el cuento *¿Cuánta tierra necesita un hombre?* El propósito sería que el estudiante fortalezca su inteligencia emocional al ponerse en la piel de los personajes cuyas historias lee. En este caso, ponerse en los zapatos de Pajom ayudará a que los estudiantes reconozcan los límites de la ambición y cómo cruzarlos puede desencadenar

en algo fatal. Se recomienda llevar a cabo estas actividades desde edades tempranas, teniendo en cuenta que son cuentos cuya lectura es fácil y breve.

Conclusión

Cualquier tipo de manifestación artística, como lo refiere Hans Robert Jauss, pasa por un proceso de creación que conlleva el modelo de mundo de su autor, es decir, su forma de ver el mundo, sus experiencias, las emociones que experimenta al apropiarse de todo lo que viene con la vida y su expresión imaginativa. Al establecerse el contacto entre la obra y el lector se da este interesante fenómeno por el cual las personas desarrollan su facultad de compadecerse por los demás, es decir la empatía.

Gracias a los aportes de Martha Nussbaum se pudo notar que la obra de Lev Nikolaievich Tolstoi en general y la novela *Resurrección* específicamente, ofrece enseñanzas y componentes de gran importancia para mejorar las relaciones sociales en todas las naciones como *ciudadanos del mundo*, ya que, como se mencionó anteriormente, como individuos hacemos parte indivisible de la sociedad y por lo tanto en otros seres humanos influyen las maneras de proceder de los demás.

Michel Foucault explica muy bien esto con sus *cuatro formas de la similitud* y ya que la literatura es la proyección de otros “mundos”, se pueden establecer relaciones entre estos y los nuestros por *convenientia, aemulatio, analogía y simpatía*.

Para esto es necesario que el lector se identifique con los personajes de la obra llevando a cabo la lectura de modo que se apropie de cada escenario y cada diálogo como si fuera suyo. Quien lee cualquier tipo de narración se encuentra ante dos posibles formas de realizar el

ejercicio de lectura, una se trata de hacerlo desde un punto de vista más o menos objetivo, pensando en cómo afecta a la obra el tiempo en que fue escrita, los padecimientos del autor, el contexto cultural de la nación, etc. Se estaría hablando de un estudio de las influencias externas. Por otro lado, el lector se puede meter tanto en el mundo de la narración que el estudio que lleva a cabo estaría dirigido más bien a los personajes, las relaciones y las situaciones producto del proceso de *poiesis* o creación. La *imaginación narrativa* y por lo tanto la *imaginación compasiva*, ligada a la empatía y la *catharsis*, se encuentran ligadas la segunda forma de asumir la lectura, ya que los lazos que se generan entre el lector y la obra son más fuertes, son más vivos los padecimientos de los héroes.

Esto nos lleva a entender que el mundo que habitamos está lleno de tantas formas de concebirlo como posibilidades de interpretarlo, porque cada persona no es de una sola manera sino que cambia en cada momento. Ese es el propósito de la novela tratada en esta monografía, tomando como base su epígrafe, en el que Tolstoi cita los libros de San Mateo y San Lucas sobre perdonar hasta setenta veces siete a todo el que cometa injurias a su prójimo y San Juan cuando escribe “(...) Aquel de ustedes que no tenga pecado, que le tire la primera piedra. (como se citó en Tolstoi, 1972, p. 5)”.

Finalmente, es de suma importancia reconocer que en el aula de clase es necesario realizar este tipo de actividades desde edades tempranas para que los niños estimulen su capacidad para compadecer e identificar las emociones fácilmente, fortaleciendo la inteligencia emocional con el fin de que las generaciones futuras sean conscientes de que el reconocimiento de los demás como seres diferentes que también padecen, ayuda a que las fronteras caigan permitiendo ver que todos somos habitantes del mismo mundo. Además

también se hace necesario que se incluya el estudio de la literatura en diversos programas universitarios en los que ha disminuido. Esto para, como Jauss lo afirma (2013, p. 152), tener en cuenta la forma en que la historia se muestra a través de la obras literarias con el fin de aportar algo a los años contemporáneos y futuros.

Referencias bibliográficas

- Borges, J. (2001). *Arte poética*. España: Editorial Crítica. Págs. 97-117. (Seis conferencias sobre poesía pronunciadas en inglés en la Universidad de Harvard durante el curso 1967-1968) Traducción de Justo Navarro.
- Dawkins, R. (1976). *El gen egoísta: Las bases biológicas de nuestra conducta*. Editor digital: Horus.
- Fernández, I. (2015). *Desarrollos de la empatía en edades tempranas*. España: Escuela Universitaria de Magisterio de Bilbao.
- Golin, S., Kilik, J. (productores) y González, A. (productor y director). (2006). *Babel* [cinta cinematográfica]. EU.: Central Films y Media Rights Capital.
- González de Rivera, J. (1980). *Manual de psiquiatría*. España: Karpos S. A.
- Hidalgo, D. (2015). *La imaginación literaria como proyección en el otro, una reflexión desde Justicia poética de Martha Nussbaum*. Colombia: Universidad Tecnológica de Pereira.
- Homero (1986). *La Iliada*. Colombia: Editorial La Montaña Mágica.
- Jaeger, W. (2001). *Paideia: Los ideales de la cultura griega*. México: Fondo de cultura económica México.
- Jauss, H. R. (2007). *Segunda conferencia: La estética de la recepción (I). El cambio de paradigma*. Recuperado de:
http://ru.ffyl.unam.mx/bitstream/handle/10391/1843/02_De_la%20Estetica_ASV_2007_2a_Conferencia_31_48.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Jauss, H. R. (2013). *La historia de la literatura como provocación*. España: Editorial Gredos.
- Macías, M. A. (2002). *Las múltiples inteligencias*. Colombia: Universidad del Norte.

- Molina, V. (2016). *Literatura y valores: sensibilización de la realidad y consciencia del otro*. Colombia: Universidad Tecnológica de Pereira.
- Nussbaum, M. (2005). *El cultivo de la humanidad: una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*. Paidós Ibérica, S.A.
- Piché, C (1989). *Experiencia estética y hermenéutica literaria*. Recuperado de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/24588/1/21777-74579-1-PB.pdf>
- Ravel, M. (4 de enero de 1938). Mes souvenirs d'enfant paresseux. *Paris - Soir*, pp. 2.
- Smith, W. (productor) y Muccino, G. (director). (2006). *En busca de la felicidad* [cinta cinematográfica]. EU.: Columbia Pictures.
- Sófocles (2013). *Siete tragedias*. México: Editores mexicanos unidos S.A.
- Tolstoi, L. (1972). *Resurrección*. España: Círculo de Lectores.
- Tolstoi, L. (1985). *La guerra y la paz*. Colombia: Editorial Oveja negra.
- Tolstoi, L. (2010). *Ana Karenina*. España: Espasa editorial
- Vasco, C. E. (1990). *Algunas Reflexiones sobre la pedagogía y la didáctica*. Recuperado de: <https://ineduga.webcindario.com/pedagogiadidactica.pdf>
- Weinrich, H. (1968). *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*. España: Editorial Gredos.